



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo

Social y del vigésimo cuarto período extraordinario

de sesiones de la Asamblea General: tema

prioritario: reconsiderar y fortalecer el desarrollo

social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Fraternite Notre Dame, Inc., organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Fraternite Notre Dame y su fundador, Su Excelencia Monseñor Jean Marie Roger Kozik, trabajan en todo el mundo en favor de los pobres y desamparados, y gracias a ustedes podrán expresar su opinión acerca de la manera de mejorar el desarrollo social en nuestro mundo contemporáneo.

Una sociedad solo puede desarrollarse social y económicamente en un país en el que prevalezca la paz. No obstante, un país en el que no se respeta la libertad religiosa, la libertad de culto y el libre pensamiento no puede vivir en paz.

Permítanme precisar que libertad de expresión no significa libertad para insultar a las religiones.

Esto puede constatarse en las horribles persecuciones que sufren los cristianos en todo el mundo. No hay libertad de culto ni paz, y el desarrollo económico y social se ha paralizado.

En la actualidad, en las regiones en las que predomina el islam, ser cristiano conduce a la persecución. El simple hecho de ser cristiano implica ser perseguido.

Cristo no obliga a nadie a convertirse al cristianismo, ni a seguir siendo cristiano. Aquellos que deseen abandonar la iglesia son libres de hacerlo, al igual que quienes deseen adoptarla.

Respetamos a quienes no son cristianos. En nuestras misiones humanitarias, acogemos a todas las personas independientemente de su clase, raza, género o credo, y estamos a disposición de todos por igual.

Los actos sangrientos que sufren los cristianos y las minorías en todo el mundo así lo demuestran. Los cristianos de Oriente siguen avisando a los de Occidente.

En la actualidad, estamos sumidos en una guerra de civilizaciones entre quienes aceptan vivir con otros y quienes se niegan a hacerlo. El mundo se enfrenta a fundamentalistas que tratan de controlar y excluir a todas aquellas personas que no siguen sus pasos.

En el Oriente Medio y África, el ser humano soporta una barbarie atroz: vive sin agua corriente o electricidad, y cuando se reparan las redes de abastecimiento de agua llega alguien y las vuelve a destruir. Mientras los atentados cometidos contra los cristianos en Oriente constituyen un genocidio, los perpetrados en Occidente se realizan a escondidas pero están hábilmente programados; ya no se permite mostrar emblemas religiosos o estatuas en los espacios públicos. La totalidad del mosaico cultural y religioso, que solía convivir en armonía, está ahora amenazado.

Otro obstáculo para el desarrollo social es la brecha generacional. Quedó atrás la época en que la comunidad honraba y respetaba a los ancianos, escuchaba sus consejos y tenía en cuenta sus experiencias.

En nuestras sociedades occidentales, donde está presente el miedo a la muerte, se impone el culto a la juventud como ideal, o incluso como ideología, y el odio al vecino a menudo ha conducido a la profanación de la vida, los ancianos se ven constreñidos a imitar patéticamente a la juventud o a mantenerse alejados de la población, pues la muerte es el principal tabú de nuestras sociedades occidentales descristianizadas. Aunque el número de personas de edad avanzada va en aumento, vemos como los jóvenes están condenados a la precariedad y el desempleo.

Sin embargo, envejecer no es una maldición ni una carga social.

Permitir que las personas de edad avanzada ayuden y aconsejen a las generaciones más jóvenes enriquece el entramado social. Las escuelas deberían construirse cerca de las residencias de ancianos y mantener programas interactivos con los que las distintas generaciones puedan volver a aprender el modo de convivir.

La familia es un extracto de la sociedad. Cuando alguien hiere o mata a la familia, en realidad destruye la vida social.

En el concepto que tienen las personas de la educación se encuentra la expresión más pura de sus pensamientos más profundos.

La educación es un elemento fundamental del desarrollo social. Monseñor Jean Marie ha abierto escuelas al servicio de los niños pobres y desamparados, con vistas a ayudarles a satisfacer sus necesidades sociales. Durante siglos, los fundadores de las órdenes cristianas religiosas han permitido que millones de niños encuentren la forma de cubrir sus necesidades sociales y acceder a una vida mejor.

No puede ignorarse que la civilización cristiana ha favorecido el desarrollo social de las sociedades.

De hecho, el rechazo de la civilización cristiana les ha hecho retroceder.

Las familias deberían tener el derecho a elegir en lo que respecta a la educación que quieren proporcionar a sus hijos. Los niños no son propiedad del Estado.

Puede resultar preocupante que el modelo de educación secular no solo haya propiciado la pérdida de calidad, sino que también se haya traducido en una laicidad agresiva contra las religiones.

Este sectarismo está socavando la paz social.

El refuerzo social ha de tener en cuenta también el interés renovado por el trabajo manual.

Cuántos trabajos se han eliminado a causa de las máquinas y, por consiguiente, cuánta miseria humana ha surgido acompañada de desorden social; el desempleo sería menor si no se hubiera acabado con los trabajos que permitían reforzar los vínculos sociales.

Una sociedad que ya no trabaja está abocada a la ruina material y moral.

La decisión de transformar una sociedad de origen agrícola en una sociedad centrada en el turismo es una hoja de ruta hacia el colapso de la civilización.

Un estudio demográfico llevado a cabo en 2015 por el Sr. Lebras en Les Echos ha demostrado que las zonas que gozan de mejores condiciones sociales y económicas son aquellas en las que el cristianismo constituye una barrera de resistencia frente al Estado. En ellas existe una mayor solidaridad y una implicación más activa en las asociaciones. El entramado de solidaridad ha soportado el paso del tiempo.

Las regiones que se han amparado en mayor medida en el Estado se descristianizaron y presentan unas estructuras familiares débiles.

Nuestro mundo contemporáneo solo verá fortalecerse su desarrollo social cuando el individualismo y la pérdida de todo sentido moral sean sustituidos por la beneficencia, que constituye los cimientos de un orden social y económico estable.
